



ESTEBAN DE LUCA

Oda a Montevideo rendido

Salve, patria feliz: a la constancia,
a la heroica constancia de tus hijos
debes el gran trofeo, la victoria
en que miras destruida la arrogancia
del soberbio tirano, que prolijos 5
tormentos preparaba
al noble defensor de vuestra gloria
que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tu fuiste, el día
en que rotas las urnas sepulcrales 10
al grito libertad al patrio suelo,
viste en furor la hispana monarquía,
y armándose de bárbaros puñales
a homicidas atroces
contra el patricio, que elevaba al cielo 15
alegres himnos y guerreras voces.

El clamor libertad va discurriendo,
cual veloz rayo el indo continente;
conmueve, aterra al fiero despotismo;

ídolo horrible baja con estruendo 20
del trono impío, y la abatida frente
sombria y conturbada,
no pudiendo ocultar en el abismo,
busca en fuerte recinto su morada.

El día atroz le aflige, el día infando 25
de sangre en Cajamarca, y la impía guerra
en que del hado cruel señales dieron
los montes, Chimborazo vomitando
derretidos peñascos. ¡Ah!, la tierra
a sus pies se estremece, 30
la tierra que sus haces oprimieron,
y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa
las puertas abre al monstruo ensangrentado,
cerrándolas con fuertes aldabones 35
al numen patrio, a su deidad hermosa;
allí compara con su antiguo estado
límite tan estrecho,
y al pueblo con horribles convulsiones
provoca a la venganza y al despecho. 40

Para su culto, gótico edificio
le erige al punto turba alucinada
que infernal rabia agita asoladora;
los ministros con torpe maleficio
falsos presagios hacen; a la entrada 45
del templo está pendiente
la cuchilla fatal, que vengadora
sirve a inmolar la víctima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira
en que su tea la discordia enciende, 50
y en sus oscuras bóvedas resuena
el lúgubre gemido del que espira:
el solo nombre de la patria ofende
al Dios aborrecible,
y acepta el voto cruel que la condena 55
al fuego, al hierro, y a la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes
la América entretanto se levanta,

y de los Andes en la excelsa cumbre,
atalaya del mundo, los afanes 60
ve de sus hijos en la lucha santa
ya los mira impacientes
correr tras la enemiga muchedumbre,
como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera, 65
donde a sus pies la nube fulminante
augusta ve; registra los imperios
que abraza el sol ardiente en su carrera,
y se goza en su ejército triunfante.
Magníficos altares 70
de un polo al otro en ambos hemisferios
le consagran los pueblos a millares.

A sus bravos campeones ya venciendo
observa sobre México opulenta;
ya también en Caracas, del espanto 75
del terremoto horrísono volviendo.
Del Austro a los Triones ¡cuál se cuenta
su gloria, y cuál retumba!
Tres siglos vengan de cadena y llanto,
vuelos los ojos hacia el Val de Otumba. 80

¿Pero dónde tu nombre es más temido?
¿Dónde más la voz patria es voz de trueno,
que del tirano la cerviz humilla?
Ante el muro fatal, ante el ejido
do al mirarse lanzado de tu seno 85
se acogió pavoroso;
en la Banda oriental tu gloria brilla
del argentino río caudaloso.

¡Cómo allí tus atletas endurecen,
en repetido choque, el brazo fuerte! 90
¡Cómo fieros circundan la muralla,
que el bronce horrible y el furor guarnecen!
Rodando sale el carro de la muerte
de aquella mansión fiera;
rechina el eje en la cruel batalla, 95
y la patria legión firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente
iluminando Febo a los mortales:

en lid mira tus huestes, y empeñadas
las deja al sepultarse en occidente. 100
Días de gloria do sentó sus reales
alcanza el argentino;
del Averno las furias invocadas
en vano execran tu poder divino.

Al plomo silbador, a la estallante 105
bomba presentan los heroicos pechos;
y en los peligros el denuedo crece
de tus guerreros, que ansian el instante
de acabar al contrario y ver deshechos
sus restos execrables. 110
Neptuno ya las iras favorece
que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave
el sacro río que abundante baña
el suelo patrio; ved que la guerrera 115
turba del pueblo a sus orillas sabe
el éxito esperar, mientras la saña,
valiente Palinuro,
sorprende del hispano en la ribera;
el puerto toca y amenaza el muro. 120

Vuestra divina paz antes turbada,
Paraná augusto y Uruguay famoso,
fue por el ruido del cañón horrendo
de nuestras naos, que en fuga acelerada
las del contrario ponen orgulloso. 125
Vuestras ninfas creían,
que los Titanes nueva guerra haciendo,
escalar el Olimpo pretendían⁸⁸.

Como rabiosos canes siempre atados
que insaciable sed y el hambre hostigan, 130
así el tirano y pérfidos secuaces
nuestras fuerzas contemplan irritados;
los pálidos espectros les fatigan,
y las sangrientas manos
débiles sueltan el puñal que audaces 135
aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante
que el Baluarte corona, ni atambores
del fuerte asilo a la defensa llaman;
solo un sordo rumor, muy semejante 140
al del mar en bajíos bramadores,
se oye del vulgo ciego.
En duro trance los sitiados claman,
y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos 145
que empiezan a dorar nuestro horizonte
en globo ardiente y forma misteriosa;
al alma libertad hoy miran ellos
sobre la cima del cercano monte;
las diestras desarmadas, 150
la turba impía vaga pavorosa,
que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!
el altar que a la patria levantaron
nuestros guerreros con ardiente espada 155
las puertas se abren del maligno asiento
en que Alecto y Meguera se albergaron:
la estatua sanguinosa
del déspota a su vista derrocada
en el vecino mar cayó espantosa. 160

Salud, caudillos, de la patria amparo:
bravos héroes, salud. El duro cetro
de airado monstruo quebrantar pudisteis,
llevando al orbe vuestro nombre claro.
Antes la Fama, que el heroico metro, 165
con eco resonante
anuncia al mundo antiguo que vencisteis,
y Gades tiembla, pálido el semblante.

Sagradas sombras, que a superna altura
en alas de la gloria habéis volado; 170
en premio a uniros al celeste coro
nuestros votos oíd: ved la ventura
que vuestra muerte honrosa nos ha dado;
ved, que tanto merece
el inmortal Colón, que en llanto adoro, 175
y el laurel riego que en su tumba crece.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

